

## Tarja

### «Doro es la diosa del metal»

IGNACIO SERRANO

Se hizo mundialmente famosa con la banda de metal gótico-sinfónico Nightwish, formada en Finlandia en 1996, y al igual que otras mujeres de la misma escena como Amy Lee (de Evanescence) en EE.UU o Sharon den Adel (de Within Temptation) en Holanda, desarrolló un nuevo estilo estético para la cantante soprano en el mundo del metal, llevando el factor actitud hacia un terreno más Doro Pesch. Con quien por cierto, Tarja ya se ha codeado sobre el escenario. «Con Amy no me siento identificada, sí con Sharon», especifica la portentosa vocalista, afincada en Argentina desde poco después de ser expulsada de Nightwish de modo poco amistoso. «No me hablo con ellos desde entonces, pero es curioso... sí con la cantante que me sustituye», explica Tarja, que habla al teléfono «desde una pequeña isla del Caribe donde estoy grabando mi proyecto de música electrónica».

Tarja, que tiene en Buenos Aires a varios alumnos de canto esperando a que su agenda le permita volver a clase, está presentando su nuevo disco, «Colours in the dark», el que «más potencia mis virtudes vocales, y el que mejor representa la música que amo»,



La cantante finlandesa presenta «Colours in the Dark»

dice la artista, que rehúye del apelativo de «Diosa del Metal» que se le ha adjudicado. «Sólo Doro lo es, ¡jaja!».

**Tarja**

► **Bilbao.** Santana 27. 20.45. Viernes, 31.  
► **Hospitalet de Llobregat (Barcelona).** Salamandra 1. 20.30. Sábado, 1.

## Helena Noguerra

### «No quiero ser madura»

PABLO MARTÍNEZ PITA

Es cantante y actriz, y es complicado saber qué es lo que hace mejor. De hecho, en ambas facetas ha triunfado en Francia: «Cuando hago mi música soy la jefa, la que decide, no soy la muñeca de nadie, soy mi propia muñeca. Cuando hago una película o teatro, estoy a las órdenes de otros y sigo un guión», nos explica. «También cuando doy un concierto soy yo quien da la

cara, me siento responsable. Te sientes más desnuda. Quizás por eso en los últimos cinco años me dedicué exclusivamente a ser actriz, porque necesitaba unas vacaciones de mí misma».

La vuelta tomó la forma del disco «Année Zéro», un nombre que, claro, da idea de un nuevo comienzo: «Se llama así porque tengo más de 40 años, y en Francia, cuando ya tienes seis discos a tus espaldas y tienes esa edad, lo llaman el álbum de la madurez. Pero yo no quiero ser madura. También es porque es la primera vez que he compuesto las canciones, letra y música. Así que es como si fuera una debutante».

El álbum contiene una música traviesa y a la vez inteligente. Habla de hombres, justo tras superar la separación de su marido, el también músico Philippe Katerine: «Durante muchos años estuve casada con él, así que fue divertido ser una mujer libre, y contarle. Son canciones de amor, pero me gusta da un mensaje a las chicas de que somos libres, de que podemos jugar con los hombres».

**Helena Noguerra**

► **Madrid.** Teatro del Instituto Francés. 20.00. Viernes, 31.



## La dulce vita

### «Chinoiseries»

POR FERNANDO R. LAFUENTE



«Chinerías» en español. Fue una moda y una estética que llegó a través de Francia en el último tercio del siglo XIX y se quedó en el imaginario occidental como la metáfora de lo exótico, del misterio y la fascinación. Pierre Loti sería uno de sus más conspicuos promotores. Literatura, artes plásticas, música, diseño, ropas y costumbres. A Judith Gautier (1845-1917) con «El libro de jade» (1867) –que ahora recupera una joven y excelente editorial, Ardicia– le cabe el muy alto honor de ser quien tradujo los primeros poemas de los poetas chinos clásicos como Li Bai, Du Fu o Su Dongpo, de las dinastías Tang (618-907) y Song (960-1279), al francés y, con ello, al resto de las lenguas europeas. Hija de Teophile Gautier, fue como su padre una formidable viajera; compositora, Wagner se inspiró en ella para su obra «Parsifal»; sinóloga, aprendió el idioma con un viejo profesor, mandarín, exiliado en París; musa de Baudelaire.

Judith Gautier reúne en este exquisito volumen una serie de composiciones teñidas de una delicadeza ex-

trema, de una melancolía gozosa, repleta de sueños y visiones, en las que la naturaleza se funde con el sentimiento. Propio de la gran poesía china a lo largo de los siglos. La belleza del tiempo, «las tristes lluvias», «el velo de nieve», «la lluvia que llora al anochecer», «la sombra de las montañas sobre el agua», «las ondulaciones de un mismo pensamiento», son estampas o fognazos llenos de vida, un alivio para estos años desparramados en el silencio.

De la poesía clásica al cine más cercano, más sencillo, más conmovedor. «Una vida sencilla» Ann Hui, producida en Hong-Kong, es una historia universal contada con el sentido y la sensibilidad oriental. De nuevo, tras pasados los siglos, la misma mirada poética hacia dos seres desamparados a quienes las horas y los días vividos les acercan más de lo que ninguno de los dos imaginó. La anciana Ah Tao, tras 60 años de trabajo doméstico para la familia de Roger, ahora se jubila. El destino no será una residencia, la vida cotidiana está narrada con espeluznante precisión y compasión. Los personajes están vivos, el espectador les oye respirar a su lado. Elegante, sensible, lejos del sentimentalismo, la película es una profunda mirada sobre el paso y el poso del tiempo.

Un lugar para cerrar las «chinerías» es Tse Yang, hoy el más recomendable chino de Madrid. Es una devoción, porque uno siempre repite los mismos platos: los dim-sum a la plancha, los fideos con carabineros, el sublime pato lacado pekinés y los tallarines. La carta es jugosa, cocina de Cantón, de Sechuan, de Pekín y, ahora, la exquisita comida vietnamita. Otro libro de jade, pero aquí los poemas están en el plato. Benditas «chinerías».

«El libro de jade»

► Judith Gautier. Ardicia

2013. Semblanza: Remy de Gourmont. Posfacio: Jesús Ferrero. Traducción: Julián Gea. 126 págs. 15,90 €.

«Una vida sencilla»

► Dir. Ann Hui. Intérpretes. Andy Lau. Deanie Ip. Hong-Kong. 2011. 118 min.

Tse Yang

► Paseo de la Castellana, 22. 91 431 18 88. Madrid. 50 euros



«Una vida sencilla» relata los últimos años de Ah Tao